

## RECONOCIMIENTO

Hace algunos días recibimos una carta muy emotiva de un psicoanalista caleño, el Dr. Alfredo Reyes, quien hace una rememoración de su formación como psicoanalista, reconociendo el aporte de nuestra institución en la conformación de un grupo psicoanalítico en Cali.

Como se puede leer a continuación, dos grandes analistas, los Dres. Gustavo Ángel y Henry García, animados por el Dr. Julián Córdoba, se encargaron de formarlos, con el esfuerzo que implicaba desplazarse hasta Cali para cada encuentro. Consideramos esta correspondencia muy valiosa, así que quisimos incluirla en este número de la revista.

.....

Cali, junio 15 de 2023

Doctor  
FABIO ESLAVA CERÓN  
Presidente de la Asociación Psicoanalítica Colombiana  
BOGOTÁ

Un cordial saludo. Soy Alfredo Reyes Corey, un Psicoanalista de Cali y aunque no tengo el gusto de conocerle personalmente, me dirijo a Ud. para poner en su conocimiento un asunto de mucha importancia e interés, como podrá apreciar a continuación.

Con motivo de recientes rememoraciones sobre tiempos pasados de la historia del movimiento psicoanalítico de Cali, surgió la idea de retornar atentamente a una época que tuvo lugar hace muchos años, pero que se ha diluido y olvidado con el paso del tiempo.

Hoy quiero rescatarla y situarla en el lugar histórico que le corresponde, por haber sido una experiencia fundadora y trascendente que concierne a la Asociación Psicoanalítica Colombiana y a los analistas locales que la protagonizaron.

A comienzos de la década de 1960, tal vez en 1962, llegó a Cali un psicoanalista por primera vez. El campo psicológico preexistente

estaba constituido por algunos psiquiatras independientes y el reciente Departamento de Psiquiatría de la Universidad del Valle.

Este primer analista, el Dr. Julián Córdoba Carvajal, oriundo de Cali, fue encargado por el citado departamento, de la supervisión y enseñanza de la psicoterapia a los residentes de psiquiatría, que se realizaba en el Hospital Universitario Psiquiátrico San Isidro.

El Dr. Córdoba provenía de la Asociación a la cual me estoy dirigiendo; su formación había tenido lugar en ella y su analista había sido el Dr. Arturo Lizarazo. Terminado su entrenamiento había decidido radicarse en Cali, su tierra, para ejercer el Psicoanálisis. Al poco tiempo de su llegada, cuatro médicos de distinta procedencia y por distintos motivos, eran ya sus pacientes de análisis.

El Dr. Julián Arango (q.e.p.d.), pediatra de formación y ejercicio, solicitó análisis por razones personales. Desde tiempo atrás tenía mucho interés en alguna forma de psicoterapia y así, la llegada del Dr. Córdoba resultó muy oportuna.

El Dr. Arcesio Jordán, psiquiatra independiente con estudios en Chile, y alguna experiencia psicoterapéutica, se acercó al Dr. Córdoba por intereses profesionales y también por el deseo de ampliar y complementar su formación.

El Dr. Luis Fernando Gaviria, ya fallecido, era por entonces residente de Psiquiatría en el Departamento y como alumno de supervisión del Dr. Córdoba, se interesó por el nuevo discurso psicoanalítico, que no se oía antes allí, y también ingresó en análisis.

El cuarto protagonista es quien esto escribe; yo era por entonces un médico que recién terminaba su formación como Internista y en mi calidad de médico del personal del Hospital Psiquiátrico, tuve también oportunidad de conocer al Dr. Córdoba, y de ser afectado favorablemente por su discurso analítico novedoso que se continuaba muy bien con el interés previo que, por mis lecturas de Freud, yo tenía en el psicoanálisis y que me había hecho contemplar la posibilidad de ir a Estados Unidos para una subespecialidad y a la vez psicoanalizarme, pues era algo que consideraba indispensable. Ante esta afortunada oportunidad, ingresé al tratamiento, como lo había hecho el Dr. Arango.

Por ser amigos cercanos, rápidamente nos consideramos un grupo que tenía en común el interés por el psicoanálisis. Por su parte el Dr. Córdoba, movido, como todo analista que llega a otra ciudad, por el deseo de promover el psicoanálisis, tomó en cuenta nuestro interés

y consideró que podíamos formar un grupo para el estudio del análisis, y eventualmente para formarnos como analistas. Inspirados en esas ideas hicimos incluso una presentación pública, como Grupo de Estudio, en la vieja Tertulia, Museo y centro cultural por entonces incipiente, intentando hacer parte del movimiento cultural que empezaba a sentirse en Cali. Esto sucedía a finales de 1965 y comienzos de 1966.

El Dr. Córdoba viajó a Bogotá para presentar su proyecto a la Asociación. Dos analistas se interesaron en la propuesta: el Dr. Gustavo Ángel y el Dr. Henry García Escobar. El Dr. Ángel vino a Cali los días 4, 5 y 6 de abril de 1966 y nos dictó un seminario intensivo sobre Melanie Klein, del que conservamos juiciosas anotaciones.

El Dr. García, por su parte, se interesó en el trabajo, ya a largo plazo y preparó un programa para varios años siguiendo el mismo pensum que tenía el Instituto de la Asociación para la formación de analistas, constituyendo así un trabajo paralelo.

Acordamos entonces traer al Dr. García quincenalmente y lo hicimos por un período que duró cerca de 4 años.

Siempre consideramos muy meritorio y estimulante el compromiso del Dr. García pues era un hombre de muchas ocupaciones: a la sazón era didacta del Instituto de la Asociación y a la vez Jefe del Departamento de Psiquiatría de la Universidad Nacional, a más de ser director del Hospital de Mujeres. Ahora y antes, ese gesto nos mereció mucho respeto y admiración porque denotaba un compromiso muy serio con el Psicoanálisis.

Según lo acordado traíamos al Dr. García cada 15 días a pesar de que no era muy feliz viajando en avión. En cada ocasión se desplegaba un intenso trabajo; el viernes en la noche, después de su llegada, iniciábamos con la presentación de algún tema que él escogía. El sábado en la mañana cada uno de nosotros presentaba la parte del seminario que le había sido asignada previamente de la obra de Freud. Para entonces ya habíamos sido autorizados a tener algunos pacientes y el sábado en la tarde hacíamos una supervisión personal del trabajo acumulado en las dos semanas anteriores. El domingo en la mañana Henry presentaba un tema en particular. A este respecto recuerdo algunos nombres importantes que me impactaron por sus trabajos: Jean Lample de Groot, Ruth McBrunswick, Hermann Nunberg, Edward Glover, James Strachey. Abram Kardiner, Money-Kyrle y otros.

En los seminarios recorrimos gran parte de la obra de Freud.

En la tarde del Domingo Henry regresaba a Bogotá.

Y así pasaron casi cuatro años.

.....

Al comienzo de esta carta había dicho que la experiencia de Cali había sido fundadora y trascendente. Y efectivamente fue así. Inauguró el Psicoanálisis Institucional en la ciudad de Cali, y a pesar de las dificultades posteriores, nunca se extinguió. Lo cual le otorga a esa experiencia un valor propio, inalienable e independiente, que produjo sus propios frutos que han perdurado y se han multiplicado a través del tiempo.

El destino de cada uno de los cuatro protagonistas de esta primera fase fue diverso. El Dr. Arcesio Jordán se apartó del programa al final, quizás a causa de su rigor y también de su preferencia por psicoterapias más breves. Nuestro psicoanalista se marchó para los Estados Unidos en 1969 donde murió en condiciones trágicas y lamentables. El Dr. Henry García dio por terminado el trabajo en Cali.

Era claro que los análisis personales habían quedado inconclusos y tal vez por eso el Dr. Luis Fernando Gaviria, ya Psiquiatra formado, se alejó del campo analítico para retornar a la vida académica del Departamento de Psiquiatría de la Universidad del Valle

El Psicoanálisis quedó entonces en manos de dos analistas que no se alejaron nunca de él: El Dr. Julián Arango y yo. Lo sostuvimos en espera de la llegada de nuevos analistas para proseguir sobretodo el análisis personal, cosa que sucedió un tiempo después.

Entretanto, estando yo urgido del análisis y no conociendo en Bogotá sino al Dr. García, empecé a viajar semanalmente, durante tres meses para hacer sesiones de análisis, controles y estudios. Cuando ya estaba cerca de establecerme en Bogotá para seguir el análisis, en contra de mi voluntad porque no quería irme de Cali, el Dr. García me dio la buena noticia de que había llegado a Cali otro analista, el Dr. Oscar Espinosa, a quien me remitió decididamente y con el cual proseguí un exitoso análisis todo el tiempo que fue necesario, organizándose también un nuevo período de formación adicional, con nuevos elementos teóricos. Todas las actividades clínicas y de investigación teórica emprendidas desde entonces, no han cesado. El Dr. Julián Arango siguió el mismo camino y al poco tiempo fundamos el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud. Sin

embargo esto ya forma parte de la interesante historia del último período del Psicoanálisis de Cali y la idea era la de remitirme a todo lo concerniente a la Asociación Psicoanalítica Colombiana y su experiencia de Cali.

Pero quería ahora, ya al final del camino, hacer conocer esa primera etapa que sembró el Psicoanálisis en Cali, porque no me parece nada psicoanalítico que una experiencia fundadora quede en el anonimato o, peor aún, en el olvido.

Atentamente,

ALFREDO REYES COREY  
Médico y Psicoanalista.

CC Dra. María Victoria Niño, editora de "Psicoanálisis", Revista de la Asociación.